

INTRODUCCIÓN

Sebastián Carenzo / Florencia Trentini***

Los trabajos aquí reunidos, en su mayoría, fueron presentados por primera vez en el marco del Grupo de Trabajo 48 “La materia interpelada. Avances y desafíos etnográficos en contextos latinoamericanos”, que tuvo lugar en ocasión de la XII Reunión de Antropología del Mercosur, realizada del 4 al 7 de diciembre de 2017 en la ciudad de Posadas, Misiones (Argentina). Luego de este encuentro inicial, nos fuimos reencontrando en otros eventos para dar continuidad a los ricos debates iniciados y ajustar las contribuciones elaboradas por las/os autoras/es. En este proceso se incorporaron nuevos aportes que terminaron de dar forma al presente dossier.

Así, los trabajos reunidos en este dossier buscan actualizar aportes y referencias elaboradas desde la antropología para el abordaje de modalidades de producción de conocimiento desde y sobre desarrollos tecnológicos donde intervienen activamente agentes considerados “expertos” y “no-expertos”. Estos trabajos focalizan en experiencias que alcanzan algún grado de institucionalización y que, para su desarrollo, involucran la puesta en relación de corpus de conocimientos heterogéneos desarrollados en la interacción entre humanos y no-humanos. En este sentido, el presente dossier busca aportar a complejizar los análisis sobre gestión del conocimiento a partir de una mirada etnográfica. La misma no desconoce la creciente apertura al reconocimiento de la diferencia y la pluralidad respecto de los agentes, modalidades y fuentes de producción, así como una valoración intrínsecamente positiva de esta diversidad y su involucramiento. Sin

* Conicet. Instituto de Estudios sobre Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes (IESCT, UNQ). Correo electrónico: <sebastian.carenzo@gmail.com>.

** Conicet. Instituto de Estudios sobre Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes (IESCT, UNQ). Correo electrónico: <flortrentini@gmail.com>.

embargo, entendemos que un aporte fundamental desde la etnografía es mostrar cuestiones menos evidentes presentes en estos procesos de producción, circulación y gestión del conocimiento, principalmente las fricciones y conflictos vinculados a la reificación, subordinación, instrumentalización e invisibilización de estos conocimientos “otros” en procesos donde se los había involucrado como componentes reconocidos. Esto ilumina “otras” maneras de hacer, de crear y de pensar la tecnología.

En este sentido, partimos de reconocer que las contribuciones más frecuentadas de la antropología en relación al campo CTS, se caracterizaron por desnaturalizar la pretensión de neutralidad, autonomía y universalidad de los sistemas científico-tecnológicos occidentales, a partir de interpelar al conocimiento científico-tecnológico en tanto sistema de conocimientos, valores y creencias, espacial y temporalmente contingente y culturalmente moldeado (Hess, 2001; Latour y Woolgar, 1995). En este marco, el abordaje predominante ha resultado marcadamente ligado a los aspectos “simbólicos” del desarrollo de tecnologías, siendo que estas podían objetivar como significantes-soporte, significados diversos incluso contrapuestos y en tensión (Pfaffenberger, 1992; Fischer, 2008).

Las contribuciones que reunimos en este dossier proponen recuperar otro anclaje, en este caso vinculado a debates contemporáneos acerca de la relación entre conocimientos y tecnologías desde una perspectiva de cultura material. Más precisamente, buscan profundizar acerca de qué nos dice esta relación sobre la configuración recíproca de objetos técnicos y personas, desplazando de su capacidad para representar fenómenos o cosas (su condición de “texto”), para entonces pasar a interrogar nuestra relación con el mundo material. Siguiendo la propuesta pionera de Tim Ingold (2000), ponen el foco en el involucramiento activo de las personas con los materiales y sus interfases (superficies, sustancias y medios en interacción) en el proceso de diseño y elaboración de cosas, antes que focalizar en la materialidad semiótica de los objetos técnicos. Estas reflexiones conectan también con la idea de no-intencionalidad en los procesos del “hacer” que ponen el foco en la fluidez de la materia que configura las entidades existentes, recuperando los aportes de Gilbert Simondon (2007) respecto del proceso de individuación por el cual las cosas y personas llegan a existir a través de estos procesos de correspondencia (Combes, 2017).

La pregunta básica que articula las contribuciones aquí reunidas podría ser formulada del siguiente modo: ¿cómo juega el registro de “lo material” en las etnografías sobre los mundos técnicos? Este interrogante invita a transitar varias entradas posibles. Por una parte, problematizar el estatus de las cosas, superficies, volúmenes, sustancias, sensaciones en tanto “dato etnográfico”.

Por otra, discutir nuestras aproximaciones cognoscitivas de “lo material”, repensando, entre otras dicotomías, aquella que opone “lo concreto e inmediato” a lo “lo abstracto y permanente”. Finalmente, abordar las implicaciones metodológicas que supone etnografiar el proceso de mutua imbricación de gestos, sentidos, emociones, superficies, texturas, formas, pesos, olores y luminosidades. El desafío es grande si consideramos seriamente el exceso figurativo de la materia, y asumimos que las acciones involucradas no siempre son íntegramente explicitadas en términos discursivos.

Así, los trabajos reunidos abordan estas y otras cuestiones desde investigaciones empíricas y situadas que interrogan la relación entre la materia y la acción en la vida social, en función de una serie de ejes que trazamos para la organización del dossier.

Los trabajos del *primer eje* nos invitan a *repensar la distinción política/cultura* atendiendo justamente a *la politicidad de la materia*. Esto implica dar cuenta no solo del modo en el cual atribuimos sentidos de legitimidad y autoridad a las cosas que habitan el mundo, sino también en qué medida nuestra propia imbricación con estas cosas no-humanas energiza formas de producción, reproducción, resistencia o disputa de las relaciones de poder “en acto”.

Para desplegar este eje contamos con la traducción, a pedido, de “Un consumo laborioso. Experimentación y emancipación en las prácticas de consumo alternativas”, originalmente publicado por sus autoras Jeanne Guien y Violeta Ramírez en la revista *Terrains et Travaux* (Francia). Este texto propone una analogía entre “objetos” que *a priori* parecen resultar incommensurables: por una parte, un grupo de recolectores-revendedores de artículos y mercancías recuperados de la basura de las calles de París, denominados localmente “biffins”; por otra, un grupo de personas denominados “frugales voluntarios” que desarrollan prácticas de “sobriedad energética” a partir de la reparación, reuso, reciclado y reparación de objetos y bienes de consumo, con el fin de disminuir su huella ecológica realizando acciones por reducir el consumo energético que demanda la reproducción de sus vidas. El común denominador trabajado etnográficamente por las autoras, recupera justamente la *politicidad* ejercida desde las prácticas de producción y consumo, desplazando de las tesis maniqueas que atribuyen estas prácticas “verdes” a estilos de vida snobs desarrollados por poblaciones de ingresos medios y altos. Por el contrario, Guien y Ramírez dan cuenta de la producción de una cultura material compartida basada en la autoproducción y el consumo alternativo, implementada desde modalidades singulares y experimentales de relación con la finitud o prolongación de la vida de los materiales.

En forma complementaria, el texto de Lucas Sgrecia y Fernando Toth, “Flojo de papeles: la artesanía de samplear como muestreo de las problemáticas de los términos documento y expediente”, propone una sugerente analogía entre las nociones de documento, expediente y *sample*, siendo que las dos primeras provienen del mundo de la administración burocrática y la última de la producción artística musical. Los documentos burocráticos se encuentran en un acelerado proceso de disolución de su fisicalidad dada por el soporte en papel, a partir de la puesta en marcha de políticas de digitalización de las actuaciones burocráticas en el Estado. En el caso de los *samples*, los autores analizan el desacople de las fuentes tangibles que les dan soporte (una serie de cassettes descartados) a partir de los cuales cobran nuevas vidas ya como fragmentos digitalizados de los sonidos originales. Las preguntas que abre el artículo interrogan hasta qué punto la oficialidad de estos registros es contingente a su materialidad tangible, y por ende cuáles son las posibilidades y límites para apropiarse y subvertir los sistemas de control y administración de estos productos culturales.

Un segundo eje está organizado en función de *repensar la distinción naturaleza/cultura*, poniendo el acento en el despliegue de *materiales, habilidades y conocimientos* del “hacer” técnico en contextos prácticos de actividad, a partir de los cuales se elaboran “experticias” no solo en términos de acciones humanas sobre las cosas no-humanas, sino también mostrando cómo las cosas no-humanas accionan sobre los humanos.

El texto de Ana Padawer, “Las buenas prácticas agrícolas en la producción de mandioca en el norte argentino (1999-2017): homogeneización y autonomía para la definición de problemas acerca de un cultivo”, interroga el propio proceso de construcción de la mandioca como objeto tecno-científico. La autora reconstruye las convergencias, solapamientos, así como las fugas y desplazamientos evidenciados en este intento de cualificación, vinculadas a las propias características y propiedades de estos tubérculos, tales como la propagación en esquejes o clonación y alta hibridación. De allí que, técnicas de manipulación humana en ámbitos domésticos y alta variabilidad morfológica y organoléptica del cultivo, generan cierta resistencia a los intentos de estabilización que el propio marco de buenas prácticas agrícolas reclama en tanto requisito. Sin embargo, como evidencia Padawer, esto no significa que las relaciones entre humanos y no-humanos adquieran cauces independientes en escenarios domésticos o tecnológicos, por el contrario se despliega una frecuente superposición de conocimientos rompiendo con las dicotomías entre conocimiento científico y conocimiento tradicional/local, así como también entre conocimiento teórico y conocimiento práctico.

Profundizando sobre las *relaciones de correspondencia entre humanos y no-humanos*, Gabriela Schiavoni propone abordar específicamente las genealogías que ligan a grupos domésticos humanos y variedades de maíz cultivadas por productores familiares criollos en el nordeste de la provincia de Misiones. Así, el texto “Familias de plantas y familias de humanos: la hibridación doméstica” propone una sugerente clave de análisis sobre la acción de unos y otros, partiendo de reconocer el espacio doméstico como el ámbito privilegiado donde se despliega el proceso de individuación de grupos de humanos y vegetales, pero poniendo de relieve el rol de la acción no-intencional o no-planificada. No obstante, estas acciones, se confrontan con acciones de selección, homogeneización y estabilización impulsadas desde una ONG local, tendiente a segregar las combinaciones en el interior de un conjunto restringido definidos por atributos seleccionados. Como resultado, tanto las variedades “criollas” como los productores “semilleristas” se entrecruzan pero encarnando procesos de segmentación de un tejido fluido de relaciones múltiples entre humanos y vegetales.

Cerrando este eje, la contribución de Myriam Perret, “Elementos y movimientos en el trabajo con palma”, aborda también estos procesos de concurrencia donde participan materiales y personas, en este caso, fibras de hojas de palma, “artesanas” qom, “técnicas” y “diseñadoras” de organismos de desarrollo nucleadas en torno a la implementación de dispositivos de gestión participativa de programas de desarrollo artesanal, las “Mesas de Diseño Colaborativo”. En tal sentido, el proceso de fabricación de la artesanía no solo es resultado de la labor de la artesana en cuestión, sino también de los materiales “contra y con” los que despliega su práctica, así como de las narrativas que intervienen en la realización mercantil del objeto a partir del accionar de las instituciones de desarrollo. El trabajo de Perret nos invita a desplazar los límites y fronteras con los cuales tendemos a circunscribir el proceso productivo de las cosas, involucrando una temporalidad y espacialidad más vasta y compleja, donde intervienen las fuerzas de la naturaleza (ajustando las tramas del tejido, degradando las consistencias o mutando los colores), así como las preferencias de los futuros usuarios y consumidores (modificando metodologías y morfologías en la factura). Desde esta clave analítica, la autora despliega la multiplicidad de agencias que intervienen en la configuración de esta “trama fabricante”, dando cuenta de la centralidad analítica de los movimientos de los materiales, muy alejados de conformar meros objetos inertes. En este proceso, diferentes experticias son reconstruidas y explicitadas, evidenciando las marcas que los cuerpos de las personas dejan en los tejidos de las cosas y viceversa.

Finalmente, un *tercer eje* problematiza la *distinción tangible/intangible en el abordaje de lo material desde la práctica de la investigación de campo*. En este caso a partir de reunir dos contribuciones que abordan procesos de producción de conocimiento desde saber(es)-hacer(es) específicos que atraviesan distinciones entre lo conceptual y lo práctico, lo tácito y lo explícito, entre otras. Estos textos focalizan en los desafíos metodológicos que supone atender al anclaje material de las prácticas humanas especialmente en contextos donde se desarrollan investigaciones colaborativas que involucran agentes no-expertos.

La contribución de Mariana Winikor Wagner, “Dibujar la familia: La del diagrama de parentesco con hijos/as de agricultores familiares”, derivada de una etnografía con niños y niñas de una escuela primaria rural del nordeste misionero, recupera resultados de investigación elaborados en el marco de un Taller de Investigación Comunitaria implementado desde la escuela como punto de referencia. Parte de las actividades del taller se volcaron a mapear y reconstruir los árboles genealógicos en tanto, para esta población, el parentesco estructura la vida en el interior de estas familias agrícolas escasamente capitalizadas, incluyendo el espacio de producción y reproducción social en términos amplios. Sin embargo, el grado de complejidad de los lazos de parentesco, que incluyen matrimonios dobles, así como reencadenamientos matrimoniales en generaciones sucesivas, obstaculizaron la pertinencia de la representación gráfica tipo “árbol genealógico”, en virtud de que para muchos casos era imposible trazar una única línea que organice las relaciones, dado que varios niños eran primos por ambas líneas colaterales. Del mismo modo, actúa la distancia entre el parentesco oficial y el efectivamente practicado, a la hora de reconstruir y jerarquizar los vínculos que, básicamente, son reconstruidos desde el registro oral y no de la documentación gráfica. De esta manera, recurrir a una combinación de recursos metodológicos (diagramas de parentesco, entrevistas en profundidad, observación participante, talleres participativos) permitió volver tangible lo intangible y dar anclaje material a estas genealogías.

Por último, el artículo de Fernando Cacopardo y su equipo, “Tecnologías sociales en territorios urbanos pobres”, aborda en forma retrospectiva una larga trayectoria en procesos de urbanización popular en barrios periféricos de la ciudad de Mar del Plata. El artículo recupera reflexiones en clave de adecuación sociotécnica de una serie de desarrollos de materiales y componentes constructivos (basados por ejemplo en el uso de áridos finos reciclados), pero trascendiendo los límites de su operacionalización inmediata en tanto “solución tecnológica” puntual a una necesidad habitacional, para proponer un abordaje sistémico de problemáticas multidimensionales de

desarrollo local en espacios urbanos con alto nivel de segregación social y espacial. En tal sentido, comparten y reflexionan sobre una serie de prácticas de investigación e intervención en terreno, que desplazan de una aproximación exclusivamente conceptual y abstracta del marco conceptual en el cual se sitúan (tecnologías para la inclusión social). De esta manera, evidencian cómo el “hacer técnico” de los bloques de materiales áridos y cemento involucra mucho más que un conjunto coordinado de gestos técnicos en y desde la manipulación de la materia, sino que además es un hacer(se) con otros/as de estrategias de gestión para la toma de decisiones en red. Y esto se inscribe materialmente en las condiciones e infraestructuras existentes en los territorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Combes, M. (2017), *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*, Buenos Aires, Cactus.
- Fischer, M. (2008), “Four genealogies for a recombinant anthropology of technology”, *Cultural Anthropology*, vol. 22, N° 4, pp. 539-615.
- Hess, D. J. (2001), “Ethnography and the Development of Science and Technology Studies”, en Atkinson, P. *et al.* (eds.), *Handbook of Ethnography*, Thousand Oaks, Sage Publications, pp. 234-245.
- Ingold, T. (2000), “Making culture and weaving the world”, en Graves-Brown, P. M. (ed.), *Matter, materiality and modern culture*, Londres, pp. 50-71.
- Latour, B. y S. Woolgar (1995), *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Madrid, Alianza.
- Pfaffenberger, B. (1992), “Social anthropology of technology”, *Annu. Rev. Anthropol.*, N° 21, pp. 491-516.
- Simondon, G. (2007), *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo.